

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

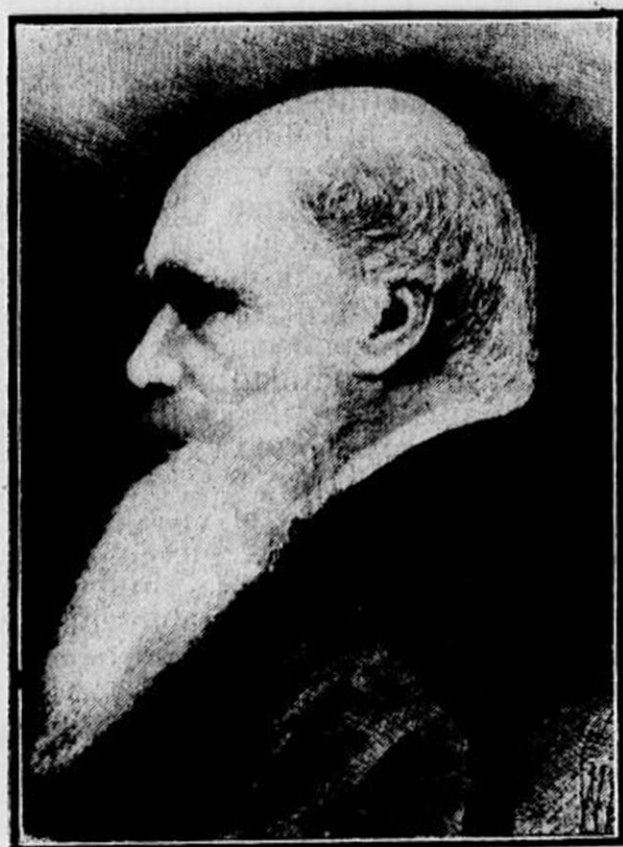
Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 7 de Enero de 1912

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

DARWIN, VIAJERO



El insigne Carlos R. Darwin es conocido universalmente por sus obras el *Origen del hombre* y *Origen de las especies*, pero no lo es apenas por su aspecto de viajero, que hizo intensa y originalísima labor de carácter marcadamente científico.

En el año 1831 hizo un viaje a bordo del «Beagle», estudiando las costas de la Patagonia y de la Tierra de Fuego, levantando planos de las de Chile y Perú, y, en suma, efectuando un interesantísimo viaje alrededor del mundo.

Escribió entonces el interesantísimo volumen *Mi viaje alrededor del mundo*, del que entresacamos dos notables fragmentos que ofrecemos a continuación a nuestros lectores:

Chorlito real de patas largas

15 de Septiembre.—Partimos temprano. Bien pronto pasamos junto a las ruinas de la posta cuyos cinco soldados fueron muertos por los indios; el jefe recibió diez y ocho heridas de chuzo. A la mitad de la jornada, después de galopar muchísimo tiempo, llegamos a la quinta posta. Lo difícil de proporcionarnos caballos nos obliga a pasar allí la noche. Ese punto es el más expuesto de toda la línea, por lo cual hay en él veintidós soldados. A la puesta del sol regresan de cacería, trayendo siete ciervos, tres avestruces, varios armadillos y gran número de perdices. Cuando se recorre la llanura, es costumbre prender fuego a las hierbas: eso han hecho hoy los soldados, por lo cual vemos de noche magníficas con-

flagraciones y el horizonte se ilumina por todas partes. Se incendia la llanura para achicharrar a los indios que puedan verse rodeados por las llamas, pero principalmente para mejorar los pastos. En los llanos cubiertos de césped, pero no frecuentados por los grandes rumiantes, parece necesario destruir por medio del fuego lo superfluo de la vegetación, de manera que pueda brotar otra nueva cosecha.

En este sitio, el rancho ni siquiera tiene techo; consiste simplemente en una fila de tallos de cardo silvestre dispuestos de modo que defiendan un poco a los hombres contra el viento. Este rancho está situado en las orillas de un lago muy extenso, pero muy poco profundo, literalmente cubierto de aves salvajes, entre las cuales llama la atención el cisne de cuello negro.

La especie de chorlito real de patas largas, que parece andar con zancos (*Himantopus nigricollis*), se encuentra aquí en bandadas considerables. Hase acusado sin razón a esta ave de tener poca elegancia; cuando va por el agua poco profunda, su residencia favorita, dista mucho de carecer de gracia. Reunidas en bandadas, estas aves dejan oír un grito que se asemeja muchísimo a los ladridos de una jauría de perros pequeños en plena caza; despierto de pronto en mitad de la noche; durante algunos minutos me parece oír ladridos. El teruterero (*Vanellus Cayanus*) es otra ave que a menudo turba también el silencio de la noche. Por su aspecto y sus costumbres se parece, desde muchos puntos de vista, a nuestros vencejos; sin embargo, tiene armadas las alas con unos espolones agudos como los que el gallo común lleva en las patas. Cuando se atraviesan las llanuras cubiertas de césped, esas aves se persiguen incesantemente; parecen profesar odio al hombre, el cual se lo devuelve con creces, pues no hay nada tan desagradable como su agudo grito, siempre el mismo, y que no deja hacerse oír ni un solo instante. El cazador las aborrece porque anuncian su aproximación a las demás aves y a todos los cuadrúpedos. Quizá prestan algunos servicios a los viajeros, pues, como dice Molina, le anuncian la vecindad de los ladrones en los caminos. Durante la estación de los amores fingen estar heridas y poder huir apenas, con el propósito de llevar lejos de sus nidos a los perros y a todos sus demás enemigos. Dicese que los huevos de estas aves son un manjar muy delicado.

Igualdad perfecta entre los indígenas

La mayor parte de los fueguenses tienen, en verdad, nociones de cambio. Daba yo a un hombre un clavo grueso, regalo muy apreciable en este país, sin pedirle nada en cambio, y él escogía inmediatamente dos peces, que me enviaba en el pico de su lanza. Si un presente destinado a una canoa caía cerca de otra, se le entregaba en el acto a su legítimo poseedor. La joven fueguense que Mr. Low llevaba a bordo se encendió en cólera cuando se la

llamaba embustera, lo que prueba que comprendía el alcance del insulto que se le dirigía. Esta vez, como todas, nos ha sorprendido en extremo que los salvajes paren muy poco o nada la atención en muchas cosas cuya utilidad debían comprender. Cosas muy sencillas, tales como la belleza de las telas rojas o las de los vidrios azules, la falta de mujeres entre nosotros, el cuidado que poníamos en lavarnos, excitaban mucho más su admiración que un objeto grandioso o complicado, nuestro barco, por ejemplo. Bougainville observa con razón, hablando de estos pueblos, que tratan «las obras maestras de la industria humana como las leyes de la Naturaleza y sus fenómenos».

El 5 de Marzo echamos el ancla en la bahía de Woolly, pero no encontramos allí a nadie. Nos alarmó esto tanto más cuanto que creímos comprender por los gestos de los indígenas del estrecho de Ponsonby que había habido batalla. Más tarde hemos sabido que los terribles Oeus habían hecho una incursión. Sin embargo, muy pronto se aproximó a nosotros una canoa con una banderita en la proa y vimos que uno de los hombres que la tripulaban se lavaba la cara a grandes garfadas para quitarse la pintura; aquel hombre era nuestro pobre Jemmy, ya hoy hecho un salvaje flaco, huraño, con la cabellera en desorden y todo desnudo, a excepción de un pedazo de tela alrededor de la cintura. No le conocimos hasta que estuvo a nuestro lado, porque estaba muy vergonzoso y volvía la espalda al barco. Le habíamos dejado gordo, limpio, bien vestido; no he visto nunca cambio más completo ni más triste. Pero en cuanto se vistió, en cuanto desapareció el primer aturdimiento, volvió a ser lo que era. Come con el capitán Fitz-Roy y lo hace con la pulcritud de otros tiempos. Nos dice que tiene *demasiado*, quiere decir *bastante* que comer, y que no tiene frío, que sus parientes son gente brava y que no quiere volver a Inglaterra. Por la tarde descubrimos la causa de aquel gran cambio en las ideas de Jemmy: llega al barco su joven y linda mujer. Siempre agradecida, llevaba dos magníficas pieles de nutria para sus mejores amigos y puntas de lanza y flechas fabricadas por ella misma para el capitán. Nos dijo que ella había construido su canoa, y se vanagloria de poder hablar un poco su lengua materna.

Carlos R. DARWIN

¡Se salvó Madrid! Ya no será «Llevar la izquierda». Ahora será «Por la derecha». ¡Es mucho alcalde el autor de «El señorito».

Si en la vida normal se propone a cualquier persona que coja un cuchillo y asesine al primer desconocido que pase por la calle, no lo hará, porque moralmente le será imposible. Si el deber cristiano estuviera en el fondo de las conciencias, le sería, del mismo modo, imposible a todo hombre el tomar un fusil y servirse de él contra sus semejantes, que ningún daño le han hecho.

LEON TOLSTOI

LA TOLERANCIA

¡La tolerancia! He aquí un lema de capital, de capitalísima importancia que surge inmediatamente ante nosotros solicitándonos apremiante respuesta en cuanto nos paramos á hacer examen de conciencia, cuando considerándonos «como objeto», como materia de estudio, intentamos construir, previo análisis de nuestras cualidades, nuestra psicología colectiva, defendiendo el alma nacional.

No es, claro está, la tolerancia aquella indiferencia fría, glacial, que brota espontáneamente, como de su fuerza propia, del espíritu escéptico, desengañado, sin calor íntimo ó que se revela desdeñosamente en alma dominada por un estéril y negro pesimismo.

La tolerancia es una gran virtud, una excelsa virtud, del espíritu educado, culto y sano, del espíritu que sabe, por propia y trabajosa experiencia, el esfuerzo duro que supone y exige la posesión de una verdad y que ha contemplado, sereno, la corriente de la historia con sus constantes é inevitables rectificaciones, sus fracasos, sus éxitos, flor de un día. Escuela de modestia, la historia es además escuela de tolerancia.

¡Cómo no!

¡Qué oleadas de sangre, de dolor, de crueldad siniestra, las provocadas y sostenidas y atizadas con ensañamiento brutal y refinado, por la intolerancia religiosa y política! ¡Cuánta crueldad todavía no flota en el mundo, gracias al predominio del egoísmo en las relaciones económicas! Y el egoísmo supone, en el fondo, una muy triste y antipática intolerancia.

¡Como si el sol no saliera para todos!

¡Como si el aire no soplara para todos!

Porque la tolerancia es, en su esencia y en su forma, paz y caridad, es amor al prójimo y es buena educación, es modestia, es suavidad en el trato, es desprendimiento, es, en suma, todo cuanto puede dar de sí un alma bien templada, un alma bien dispuesta, que no quiere para otro lo que no quiere para sí.

La tolerancia es caridad, quiero decir, cariño. Más exacto quizá: es la tolerancia una condición para que la caridad brote y se mantenga lozana y vigorosa.

Y la caridad es la primera y más esencial de las virtudes humanas, es lo más humano...

Anda ó está el tema de la tolerancia, ese gran interés moral, como disuelto en la atmósfera cargada, en la atmósfera pesada, que aquí respiramos anhelantes, pidiendo, angustiados, esa luz blanca que sólo brota en los espíritus tolerantes. ¡Cuántas penas hondas, cuántos dolores nacionales se evitarían si dominase en todas las esferas sociales la caridad, y si las almas se sintiesen arrastradas y abrasadas por el calor fecundo de una tolerancia amorosa: la nota humana por excelencia, la señal característica y distintiva de quien lleva dentro del cráneo una razón: la luz divina!

Porque, hablemos claro, con aquella sinceridad que impone con doble apremio el deber, en los momentos difíciles y solemnes: la intolerancia—el espíritu estrecho unilateral, monoteísta, exclusivista, fiero—es, quizá, nuestro mayor pecado.

¡Oh! Esta tradicional intransigencia, violenta, ciega, soberbia, tradicional sí, costra de siglos.

Porque este fanatismo secular no es patrimonio de las gentes que mantienen, apoyadas en una tradición y en un dogmatismo, una tolerancia intolerable: es de todos, y especialmente, á veces, de aquellas gentes que debieran representar la afirmación del espíritu de libertad y de intransigencia, en todas las manifestaciones del pensar y de la vida...

¿Cómo somos? ¿Qué somos? ¿Cuál es nuestra condición íntima? ¿Qué caracteres nos distinguen? ¿Por qué somos como somos? ¿Somos un remanso de la historia actual? ¿Por qué?

Seamos como seamos: remanso ó manantial aislado que no ha logrado todavía unirse á la corriente central del mundo, ¿es que no hay medio de ponernos rápidamente en esa corriente, ó, al menos, de orientar nuestra vida y todo nuestro ser histórico, hacia la luz del mundo, hacia la

luz plena, brillante, en que hoy se agita y mueve la humanidad que avanza?

Adolfo POSADA

El patriotismo tiene algo de injusto y de ficticio, y es, además, intolerable, terrible y á menudo cruel.

BALLANCHE

Por la "Gracia"

¿Os habéis detenido alguna vez á pensar en el sentido moral que tienen la palabra «liberalidad», la palabra «nobleza», la palabra «magnanimidad»?

Hay, sobre todo en estas palabras, un sentido de «gracia», de virtud generosa, de bondad característica de las más altas excelencias espirituales. Y nosotros, los que lamentamos la falta de verdaderas aristocracias en la sociedad presente, aludimos en el fondo á esta ausencia de «gracia», de gracia en la pureza de su doble sentido estético y moral. Uno de los signos más típicos de nuestra decadencia es, seguramente, esta formidable inversión de jerarquías por la cual las castas directivas y poderosas son hoy las que monopolizan las despiadadas durezas jurídicas y hacen una señal de *pollice verso*, como los romanos en el anfiteatro, ante los caídos, mientras las clases populares claman contra las leyes de sangre y demandan las piadosas reformas...

Fenómeno social curiosísimo: cada vez que hay un reo de muerte por delitos vulgares, las ciudades elevan un clamor de indulto. Entonces la piedad es de *buen tono*; entra en la norma de las elegancias sociales que suelen llamarse *caridad*. Pero se trata de un condenado á muerte por delitos que tengan, de cerca ó de lejos, carácter político: entonces las peticiones de indulto son un signo de baja ó de plebeyismo, son una señal de complicidad con los criminales que se trata de arrancar de la muerte. No hay nada que pruebe mejor que estas observaciones el carácter de *lucha de clases* que ha tomado entre nosotros la política, lo que habría de ser *lucha de ideales*.

La Prensa llamada independiente es la principal culpable de tal desviación de los sentimientos públicos. Todos los que hemos visto caer sobre nosotros el peso de las leyes persecutorias de la opinión, todos los que hemos de convertir en heroísmo nuestra tarea de publicistas, y arriesgamos cada día con los puntos de la pluma el porvenir, la felicidad doméstica, la suerte, sabemos que la Prensa tiene la culpa de la persecución de la Prensa, porque el periodismo de las derechas ha olvidado sus deberes educativos y ha ensalzando todas las extralimitaciones del Poder. Por eso no encuentran hoy *eco* las generosidades, las noblezas, las liberalidades, las gracias, en un mundo que cierta Prensa ha saturado de egoísmo puramente defensivo y guerrero.

La prevención de las castas *conformistas* contra el indulto político, es un fenómeno paralelo al de la prevención del Jurado contra los delitos que atentan á la propiedad privada; inversamente de cierta benevolencia para los delitos de homicidio vulgar. Es que el robo, como la violencia revolucionaria, atentan directamente contra los *conformistas*, mientras las violencias particulares atañen de una manera privativa á ciertas gentes y á ciertas castas.

En Francia va á ser imposible la abolición de la pena de muerte á causa de los *apaches*, porque los delitos de sangre del *apachismo* son un peligro públi-

co y no privado. Las proporciones del caso Rull, en Barcelona, obedecen á una psicología parecida.

Otra inversión curiosa de términos: el catolicismo, que habría de ser, por sus orígenes, enemigo de la pena de muerte, ha sido, históricamente, y continúa todavía, el preconizador de las *impiedades* y las violencias legales.

No se olviden los autos de fe. Mientras los partidos de la izquierda, que ven con pena deshonrados por la guillotina los orígenes revolucionarios, han hecho cosa propia la abolición de la pena de muerte, como consubstancial con las verdaderas democracias.

¡Ah, esta manía de creer patriotismo supremo la consagración de todo lo actual y vigente en la forma política nacional! No hay, en verdad, cosa más contraria al patriotismo que esta auto-idolatría, porque el patriotismo es la obra eterna y continua de los no conformistas, de los que apelan al ideal (ó sentido de lo mejor) contra las realidades, siempre imperfectas é impuras. Algunos protestan contra la intervención de Europa en España de que algunos nos acusan, mientras la provocan y quieren la *intervención de España en Europa* en una especie de imperialismo ó hegemonía de libertad.

Creemos que la defensa de la Patria contra los *patriotas* es una fuerte necesidad del presente. Cada vez que, por ejemplo, hablando de los toros, oigo repetir el tópico vulgar del pugilato inglés, me digo: «Comparar los toros con el pugilato es reconocer la barbarie de los toros; una brutalidad no disculpa á otra, sino que la justifica.» He aquí los dos grandes argumentos actuales de los patriotas. Ellos dicen: «Si aquí hay esto, en Inglaterra, en Francia, en Alemania, hay eslotro.» Y nosotros queremos que, cuando en París se alce la guillotina ó en Londres la horca, las gentes de por allá digan: «En España *ya* no hay patibulos.»

Un ilustre amigo, poco sospechoso de republicanismo, me escribía hace poco: «Para ciertas gentes, el ideal de gobierno sería un turno pacífico entre *Don Juan* y *Don Luis*, cada uno con su lista...»

**

La justicia es una bella cosa, pero la gracia todavía lo es más.

La justicia será el deber de las sociedades por instinto de vida, pero la gracia es el derecho supremo que caracteriza las selecciones y pone en la frente de los elegidos un signo inconfundible. No se opone á la justicia, sino que la completa y depura. ¿Habéis reparado, en fin, que la palabra *humanidad* equivale siempre á benevolencia, perdón, *gracia*? Es que el hombre sólo *llega á* hombre, desde el animal originario, por la gracia de su corazón y de su espíritu, que coloca sobre sus egoísmos de casta y de individuo el soplo semidivino (esto es, humano) del perdón, del odio á la sangre, de la bondad y de la belleza graciosa...

Por toda esta quinta esencia de superioridades humanas, yo me honro hoy en elevar á los poderes públicos una petición de perdón que libre de la muerte á los condenados de Cullera. Y no creo que contra el horror de su crimen pueda encontrarse compensación más alta, sanción más justa, lección más elocuente, que este perdón. *Humanidad contra inhumanidad*. El mal no se corrige con el mal, sino con el bien.

Gabriel ALOMAR

La guerra del Rif será la ruina total de España.

COMENTANDO LA VIDA

EL MESÍAS

El ambiente frío y severo de los templos ha sido caldeado un momento por el estrépito pagano de panderos y rabeles. La muchedumbre entonó los villancicos, mientras el órgano desgranaba las notas del canto plebeyo y el sacerdote exclamaba: *Gloria in excelsis deil*, con ronca voz, que en el seno de las nubes de incienso subía á extinguirse después de retumbar de bóveda en bóveda.

Ha nacido el Mesías. El hijo de Dios, que viene al mundo para redimir á los hombres.

Lloremos su suerte, compadezcámonse en su fracaso. Sus máximas no conquistarán un prosélito, sus enseñanzas no formarán un discípulo, su causa no logrará un adepto y ante sus dolores, sus llagas y sus heridas, desfilará la multitud, indiferente. Los mismos que saludan su nacimiento con alegría inconsciente, acudirán á su crucifixión, encontrando en ello un pretexto para dar suelta al regocijo.

Los que pudieran comprender sus doctrinas andan atareados en hacerse hueco en el turno de los aspirantes á Pilatos; los San Pablos, lejos de hacer la causa de los perseguidos, llegan á suponerse de especie distinta, y los Pedros llegarían á doblar el número de veces que negaran al Maestro.

Y es que los compañeros del discípulo predilecto han visto muchos dolores fingidos, muchas llagas falsas y muchas heridas simuladas con bermellón en el cuerpo de los muchos Mesías «que en el mundo han sido».

¡Oh, niño divino, blanco como el nácar, rosado como las auroras de Oriente, vuelve al cielo sin ponerte al alcance de los hombres, si no quieres que éstos venguen en ti la falacia de sus Mesías engañosos!

¡Di á quien te manda que los hombres son materia redimible, si pone en cada uno de ellos el Mesías de su propia redención!

Y para quien todo lo puede no resulta tarea imposible: es cuestión de cargar un poco la mano en el cerebro.

Enrique BAREA

Servicio militar obligatorio.

LA PENA DE MUERTE

Enemigo de la pena de muerte, debo comenzar procurando conocer su origen. ¿Están en lo cierto los que la hacen derivar del derecho de defensa personal? Si así fuese, sería difícil combatirla, porque todos nosotros tenemos, seguramente, el derecho de defendernos y defender á los nuestros, sea contra los animales, sea contra el hombre feroz que nos ataque. Pero, ¿no es evidente que el derecho de defensa personal no puede ser delegado, porque cesa inmediatamente que cesa el peligro? Cuando ponemos la mano en la vida de nuestros semejantes, es que no hay recurso social contra ellos, es que ninguno puede ayudarnos: así cuando un hombre se pone aparte de los otros, fuera de todo contrato, y hace pensar su poder sobre los ciudadanos transformados en súbditos, éstos tienen el derecho de rebelarse y de matar al que les oprime. La Historia, felizmente, nos da ejemplos numerosos de la reivindicación de este derecho.

El origen de la pena de muerte, tal como la aplican actualmente los Estados, es ciertamente la venganza, la venganza sin medida, tan terrible como pueda inspirarla el odio, ó la venganza reglamentada por una especie de justicia sumaria, es decir, la pena del Tali6n: «Ojo por ojo, diente por diente, cabeza por cabeza.» Desde que se constituyó, sustituye al individuo para ejer-

cer la venganza ó la «vendetta». Exige el precio de la sangre: cada herida se paga con otra herida, cada muerte con otra muerte, y así los odios y las guerras se eternizan.

La ley del Tali6n, de familia á familia, no podía mantenerse en los grandes Estados centralizados, monarquías, aristocracias ó repúblicas. En ellos es la sociedad, representada por su gobierno, rey, consejos ó magistraturas, quien se encarga de la vindicta, como se dice en lenguaje de jurisprudencia. Pero la Historia nos prueba que monopolizando el derecho de castigar en nombre de todos, el Estado, casta ó rey, se ha ocupado sobre todo de vengar sus injurias particulares, y sabemos con qué furor ha perseguido á sus enemigos y qué refinamientos de crueldad ha puesto en práctica para hacerles sufrir. No hay tortura que la imaginación pueda inventar, que no haya sido aplicada á millares de hombres: aquí se quemaba á fuego lento: allí se desollaba ó se arrancaban sucesivamente los miembros; en Nuremberg se encerraba al condenado en el cuerpo de la «Virgen» de hierro, enrojecido al fuego; en Francia se le rompían los miembros ó se le desuartizaba atándole á cuatro caballos; en Oriente se empala á los malhechores; en Marruecos se le empareda, dejando la cabeza fuera del muro. ¿Y por qué estas venganzas? ¿Para castigar verdaderos crímenes? No; siempre el odio de los reyes y de las clases dominantes se ha dirigido contra los hombres que reivindicaban la libertad de pensar y de obrar. La pena de muerte se ha aplicado siempre en servicio de la tiranía. ¿Qué hizo Calvino, dueño del poder? Hizo quemar á Miguel Servet, uno de los hombres de intuición científica, como se cuentan apenas diez ó doce, en la historia de la Humanidad entera. ¿Qué hizo Lutero, fundador de una religión? Excitó á sus amigos, los señores, contra los campesinos: «Matadles, matadles; así volverán al infierno más pronto.» ¿Qué hizo la Iglesia católica triunfante? Organizó los «autos de fe», encendió las hogueras, que tuvieron al noble pueblo español, durante tres siglos, dominado por el terror.

La pena de muerte es inútil. Pero ¿es justa? No es justa. Cuando un individuo se venga aisladamente, puede considerar á su adversario como responsable, pero la sociedad, tomada en su conjunto, debe comprender el lazo de solidaridad que le une á todos sus miembros, virtuosos ó criminales, y reconocer que en cada crimen ella tiene su parte. ¿Ha cuidado de la infancia del criminal? ¿Le ha dado una educación completa? ¿Le ha facilitado los caminos de la vida? ¿Le ha ofrecido siempre buenos ejemplos? ¿Ha procurado que tenga los medios de permanecer honrado, de regenerarse después de una primera caída? Si nada de esto ha hecho, ¿no puede el criminal tacharla de injusta?

Eliseo RECLUS

El «alma» del Código penal

A E. Barriobero y Herrán

Lo recuerdo muy bien. Fué en una conferencia que usted explicó en el Centro Obrero de Gijón, allá por el mes de Abril del pasado año, acerca de «La administración de justicia en España», cuando le oí decir que «el Código penal tiene un alma». Algo conocedor de su «bagaje de ideas anarquistas», le confieso que me sorprendió en extremo esa frase.

Precisamente por esto hube de pensar

mucho en ella desde entonces. La comprensión que tenía, aun sin haberle siquiera hojeado, de que el Código penal no era más que la santificación del derecho de propiedad, la justificación legal de la superioridad y de los privilegios del rico sobre el pobre... chocaba y se repelía con aquella exclamación suya; en sus labios, tan irreverentes siempre contra lo constituido, me pareció una herejía. Recapacitando luego más serenamente, hube de convenir conmigo mismo, sin embargo, en que acaso mi desconocimiento ó ignorancia fuesen causa de que no supiese que «el Código tiene un alma». Y así, hice propósito de leer este libro por ver si podía encontrar en él la idealidad que para usted encerraba.

Pesada me resultó su lectura; debe de sucederles igual á todos los que no somos profesionales ó amantes del orden burgués. De tal manera eran adversos á mis pensamientos tanta enumeración de cortápisas, penas y castigos, que, varias veces, quise cejar en mi empeño. Mas, al fin, con fuerza de voluntad, concluí mi tarea.

¿Y qué quiere que le diga! En mi ligero trato con ese librote no pude hallarle grandeza que me entusiasmara. Ciertamente es que, de cuando en cuando, varios de sus artículos me parecieron excelentes, humanos; pero ¿qué obra, por muy mala, muy malísima que sea, no tiene buena alguna de sus partes? Además, estas fragmentaciones verdaderamente justicieras que por aquí y por allá del Código penal andan esparcidas, ¿no serán una á modo de concesión escrita que las clases poseedoras hacen á las desposeídas para que estas últimas no vean claramente lo que con el libro se impone por encima de todo?...

¿Fué producto de un fanatismo de secta este juicio mío? ¿Lo fué, si no, de mi superficialidad y ligereza? Es posible; no diré á nadie lo contrario. No obstante, nuevos estudios del Código, en forma más detenida y hasta más práctica, han hecho que me afirmase con mucho mayor ahínco en el criterio que ya le he expuesto. Se lo relatare.

Circunstancias que no vienen al caso me acarrearón la pérdida de la escasa libertad que disfrutamos en la calle, y por virtud de un especialísimo procesamiento me vi obligado á recorrer en peregrinación varias cárceles españolas de bastante importancia, donde me encontré con una multitud de desgraciados, ya sufriendo condena, y otro gran número que, ansiosos, esperaban la celebración de sus juicios. Algo amigo de la observación de lo que me rodea, en las horas de patio y en las demás ocasiones propicias, gustaba de confundirme y de alternar con toda esa gente; quería que vieses en mí uno de ellos y me contasen las causas que á la prisión les llevara. Y me las contaron muchos; porque, en general, los reclusos en esas casas son ó se hacen de carácter franco y expansivo. Así, supe que un pobre hombre tenía sobre sus costillas catorce años de presidio por haberse encontrado unos billetes falsos; así, supe también que otro estaba castigado á cerca de cuatro por robar ¡un par de gallinas!; así, supe igualmente que cierto jovencito cumplía condena de siete por haberse apoderado de menos de un centenar de pesetas, y así, supe, en fin, que un anciano sexagenario temía se le impusieran otros tres por un supuesto atentado á un guardia municipal, robusto mozo de veintiséis primaveras... ¿A qué seguir narrando más casos? Contentaréme ya, para terminar, con decirle, en síntesis, que las penas más graves me parecieron las de ataques á la propiedad y descastos á los agentes autoritarios, y que todos mis compañeros accidentales eran de clases desheredadas de fortuna. Y cuando supe todo lo relatado, ¡entonces sí que apareció ante mí, más cruel aún que antes me la había figurado, el alma del Código! No, no estaba equivocado.

Sin embargo de lo expuesto, cometería un olvido ó una tamaña parcialidad si no dijese que asimismo tuve por camaradas á parricidas, á asesinos, á violadores de niñas... á todos esos, en una palabra, ejecutores de hechos que horrorizan y asquean, considerándolos en sí, á cualquier persona de sentimientos elevados y generosos. Pero, fuera de que los actos infamantes de esta categoría de individuos no creo que sean los que definen al alma de un código, porque su reprobación está en la conciencia

intima de todo ciudadano, sea su posición social la que sea, yo he visto que cuántas veces estos acusados, disponiendo de buenos duros ó de influencias caciquiles, eran tratados por nuestra *justicia* con menos severidad que el simple ladrón de gallinas! Y, por esta parte, yo complementé mis estudios con saber, además, *cómo son* los que hacen cumplir las leyes. No es un conocimiento inútil.

Desde estos momentos, pues, me fortalecí mayormente en mi convicción antigua, aquella que sustentaba con anterioridad á haberle oído su conferencia. «No—me dije—, el Código penal y casi todos sus intérpretes no pueden tener idealidad, alma. Pasaron ya las edades en que imperaban los preceptos nobles del Libro del Mann, de los indios, y del Libro de los Muertos, de los egipcios, esos Códigos sencillos y humanos que pretendían ser justicieros para todos, sin distinción ninguna. Ahora, á medida que la sociedad capitalista se fué haciendo más prepotente, que el oro lo es todo, lo que llamamos justicia no es, en su principal esencia, más que la consagración de los derechos que, á fuerza de usurpaciones y otros malos medios, consiguió adquirir la clase dominadora. Los escasos artículos de nuestro Código que, como limosna, se conceden á los desposeídos, es imposible que puedan borrar este desconsolador resultado.»

Y aun obsesionado por estos mismos pensamientos, me acordé del «buen» Magnaud y de algunos de esos respetables jueces de paz de Inglaterra, quienes se inspiran para sentenciar en una gran elevación de espíritu y en un verdadero humanismo. También me acordé de los esfuerzos hechos por Ferri y otros de sus colegas hasta implantar en el Código penal italiano el principio del derecho á la vida por encima de todo; y no olvidé tampoco á los Turati, á los Gori, á los Clarence S. Darrow, á los Hervé... á todos estos grandes hombres que fueron al foro vistiendo la negra toga con el noble propósito de arrancar víctimas á la justicia, convencidos de que muchas veces es peor ésta que algunos de los supuestos delinquentes. «Todos estos—me repetía yo—, magistrados y abogados, si que tuvieron y tienen idealidad por su profesión, si que *darian* alma al Código; mas ¿cómo confundir lo que es minoría, excepción, con la generalidad?» Usted mismo, que en España es de los escasos en prestar servicios á los menesterosos, quizá convendrá con esta afirmación última.

¿Es así? ¿Estamos de acuerdo? Yo, por si no, en tanto no me explique lo contrario, seguiré aferrado á mi creencia. Y tendré, á la vez, para mí, que los que mejor supieron comprender el alma de los códigos que hoy nos rigen, fueron aquellos obreros de la construcción que en Mantua (Italia), se negaron, hace un par de años, á edificar una cárcel, porque entendían que sólo serviría para albergar á sus hermanos los sin pan y sin plata...

Pedro SIERRA

«Me dicen que en las casas de lenocinio circulan semanarios, revistas y libros taurinos, y no hay cura que predique contra los toros.»

MIGUEL DE UNAMUNO

CRONICA

El ocaso de una raza

Noche de Nochebuena, estrepitosa y jovial para el cortejo de individuos cuyas vidas florecen risueñas y pletóricas de placeres voluptuosas; Nochebuena triste y menguada para la horda famélica de seres infortunados que tienen por amante la miseria y por compañero fraternal el hambre...

La media noche. Noche sin luna; de vez en cuando se oye lento tañir de campanas anunciando á los fieles legendario rito religioso.

Por las calles madrileñas, rientes, llenas de vida, pasa la alegría escandalosa que emana de grupos bullangueros, ansiosos de risa y de vida.

Suena monótono golpear tamboril, interrumpido á veces por el discordante que-

jido de guitarra vieja manoseada por manos inhábiles.

Es noche pagana, pero exenta de aquellas alegrías y de aquella belleza que presidía las fiestas de los incomparables tiempos que fueron...

Los templos vomitan oleadas humanas. Ha terminado la tradicional misa del Gallo. Hileras interminables de carruajes aguardan á sus ocupantes.

Se oye fru fru de faldas, y altivas damas van saliendo lentamente de la casa del señor, olímpicas, despreciativas, con aire de diosas en decadencia.

En la obscuridad de la calle, las alhajas que aprisionan sus aristocráticos dedos tienen momentáneo resplandor de luminarias.

Espinazos que se doblan serviles, risas cristalinas que repiquetean alegres y portezuelas que se cierran con estrépito, pregonan el desfile de la sociedad cristiana que tras cumplir con sus deberes regresa á sus confortables salones á descansar de las rudas fatigas...

Bajo los pórticos de las iglesias, en los quicios de las puertas y sobre las baldosas de las calles, la caravana de los miserables duerme intranquilo sueño. Se distinguen en la semi-obscuridad, mujeres extenuadas, con raídos mantones que apenas si tapan los desnudos senos que asoman por entre los rasguños de la vieja blusa; ancianos escualdidos y de rostros acartonados que parecen presentar la próxima llegada de la muerte y niñitos apelotonados contra las paredes.

Es la cabalgata de la miseria, la legión formidable de los zarandeados brutalmente por el Destino...

Es el escuadrón mendigante, haraposo, hambriento que acampt á las puertas de los templos sin que los farsantes que ofician en sus interiores, y pasean á su divina majestad entre púrpuras y oros, se dignen dar posada al peregrino...

Continúa el desfile de la mascarada ridícula, que con tambores, trompetas, vino y falsa alegría solemniza la Nochebuena.

Es la caricatura de la raza de antaño; la fotografía de la raza actual.

Es el pueblo degenerado y esclavo que pasea por las calles su borrachera, su escuitud, su chulapería, su cobardía...

Es el pueblo que no repara en sus hermanos, en los infelices que arrostran el frío y el hambre, que tienen por cama el suelo y por techo la inmensidad azul...

Es el pueblo que no se acuerda de las guerras coloniales, del castillo de Montjuich, de Maura y Lacierva, de Cullera, de la emigración, del fantasma aterrador del hambre que se enseorea de España entera.

Son los estertores de una raza moribunda, anémica, cobarde, que camina hacia su ocaso...

J. ALCINA NAVARRETE

Hidalgos y plebeyos

Caminan de la mano muy amigablemente por estos folios casi yermos de poesía, vástagos de nobleza, flores de villanía, rufianes de Castilla y princesas de Oriente.

Los unos y los otros, muy cortesanamente, han cortado las rosas de su melancolía, sus duelos y sus gorjas y su truhanería, y han buscado un poeta que al pueblo las presentase.

El poeta, que es nuevo, las rosas ha cogido con alma de devoto al pie de los rosales; como las encontrara, señor, las ha traído.

Acaso en las plebeyas permanezca dormido un dragón nobiliario, y en las flores ducales asome la cabeza un lagarto atrevido.

Diego SAN JOSE

La guerra del Rif será la ruina total de España.

MONTEPIÓ MASÓNICO

La Masonería española, haciendo cristalizar en formas prácticas de mutuo apoyo el gran espíritu de fraternidad que constituye uno de sus principios fundamentales, aprobó en la Asamblea general últimamente celebrada un proyecto de Montepío, que es un modelo en su clase, y prueba hasta qué punto se preocupa la institución de amparar contra las asechanzas de los enemigos á los que laboran en la obra del Progreso.

Este Montepío empieza á surtir efectos desde 1.º de Enero.

ACTUALIDAD

LA FAMOSA LEY

Al conocido propagador de las ideas socialistas Saborit le ha sido impuesto un año de prisión por un Consejo de guerra celebrado recientemente. Esta condena la recibe Saborit en la cárcel, donde se halla cumpliendo otra que le fué impuesta por un tribunal de la misma clase. Los hechos que motivan estos castigos son de esos que es preciso mirar á través de la famosa ley de Jurisdicciones para que puedan adquirir la categoría de delictivos.

D. Clodoaldo Piñal, director de *Ejército y Armada*, militar que ha probado su amor á la Patria en los campos de batalla y su cariño al Ejército desde las columnas del colegio, también sufre prisión por virtud de ciertos trabajos periodísticos que caen en las tupidas mallas de la célebre Ley.

En Bilbao hay presos 31 huelguistas que fueron detenidos el verano último. Sospechamos que también estarán enredados en esa Ley que lleva camino de hacer inmortales á sus autores.

Fracasados todos los intentos para su derogación, deseémosle larga vida; que hoy los escritores, mañana los analfabetos, un día los gobernados y quizá otro los gobernantes, todos seremos «mariposas de su fuego».

«LOS CUERVOS DE EUROPA : VOLANDO HACIA ACA...»

Sobre los bienes de Ferrer, que quedaron embargados para responder á las responsabilidades subsidiarias de su proceso, revolotea una bandada de cuervos esperando el momento oportuno para arrojarle sobre la presa.

Al olor de la carne muerta han acudido comunidades extranjeras reclamando por imaginarios perjuicios, y hasta la Compañía de tranvías de Barcelona, cuyos accionistas son belgas, piensa clavar la garra.

Como acto final de la tragedia, no estaría mal que se distribuyeran los bienes de Ferrer entre los clericales.

La Epoca, después de aplaudirlo, saldría á la defensa «del buen nombre de España», que sería puesto en entredicho por cuatro apaches que allende el Pirineo, donde todo es incredulidad y ateísmo, tienen fama de ilustres por su ciencia y su honradez.

EL GOLPE DE JAIME III

No se trata de un golpe de Estado. Se trata de un golpe, mejor dicho, de dos golpes que ha dado el pretendiente en Montecarlo, y que le han valido 20.000 libras esterlinas. A razón de 25 pesetas la pieza, forman la tontería de 500.000 pesetas, con las que se ha marchado D. Jaime á echar una canita al aire por Italia.

Según afirman los de la boina, D. Jaime piensa volver á Mónaco para poner de camorra el dinero que le queda, y si acierta con este golpe, se nos viene á la frontera.

Los carlistas creen que viene á sublevarse; pero nosotros sabemos que á lo que se acerca á la frontera es á tratar la forma en que le dejarían establecer su centro de operaciones en «La Rabassada», en donde se proclamaría emperador del tapete y ordenaría á sus huérfanos que trocaran el color de la boina y cambiaran el fusil por la raqueta y la pala por la ficha.

Que aproveche, y mucho ojo con los muertos...

Gaceta de la Liga Anticlerical Española

Los periodistas herejes

Comentarios a una carta de D. Miguel Unamuno.

Cuando por primera vez llegaron a mis manos los escritos del ilustre rector de la Universidad de Salamanca, fué grande mi alborozo. Con honda emoción vi elevarse ante mí un pensador de talla poco común, casi casi, un metafísico. Un hombre que sin dársele de erudito mostraba jugo de erudición asombrosa.

En suma, un pensamiento vigorosísimo que para su expresión disponía al mismo tiempo de maravilloso dominio sobre la lengua española. Le vi elevarse por regiones poco frecuentadas por escritores españoles. Vi en él un hombre de nuestra época, atormentado sinceramente por los grandes problemas contemporáneos y cifré en él mis mayores esperanzas.

Pero pronto mi regocijo fué trocándose en desencanto. Porque yo conocí al señor Unamuno al final de lo que podríamos llamar su primera manera, y en ocasión en que iba entrando en lo que podríamos también llamar su segunda manera. Era entonces cuando empezaba a desatarse en él la pasión por la paradoja. Su figura comenzó a velarse a mis ojos tras de una nube cada vez más espesa. Su personalidad sufría una metamorfosis y, ó yo me iba quedando ciego, ó el Sr. Unamuno se iba haciendo cada vez más menos distinto, más borroso y más equivoco.

Nunca olvidaré la decepción que sufrímos muchos de sus admiradores, y por cierto la mayor parte personas pertenecientes a partidos políticos moderados, hombres nada exaltados y muy «puestos en razón», tan puestos en razón, que muchos de ellos figuraban hoy desempeñando sendos destinos políticos; nunca olvidaré, digo, la decepción que se apoderó de nosotros cuando invitado a dar una conferencia contra la ley de Jurisdicciones, el ilustre disertante de quien tanto esperábamos, nos aseguró que dicha ley no tenía importancia alguna.

No haré alusión a ciertos rumores que circularon por entonces para explicar su actitud, porque yo mismo entonces no les di crédito y preferí atribuir la conducta del gran escritor a exigencias de su propia genialidad. De entonces acá, el Sr. Unamuno ha escrito mucho y yo he dejado de leer sus artículos y aun alguno de sus libros; mas lo confieso, rara vez he vuelto a encontrar en él al Unamuno que tan fuerte impresión me causó en su primera época.

A mí me parece que el Sr. Unamuno padece una enfermedad literaria algo frecuente en todo aquel que quiere elevarse sobre las medianías. Esta enfermedad es el horror de las opiniones vulgares. Y entiéndase esto de las opiniones vulgares como sinónimo de opiniones generalizadas. Esto es, que el que padece dicha enfermedad no huye de una determinada opinión por errónea, sino por generalizada. Para algunos señores, las ideas que han llegado a tomar carta de naturaleza en las mentalidades inferiores, tienen no sé qué de resobado, están como empañadas por el aliento plebeyo, tienen un sello vulgar que las hace antipáticas, hay que despreciarlas porque no constituyen alivio conveniente para el que aspira a distinguirse entre la multitud. Esta «fobia» la padece el Sr. Unamuno.

Pero no se trata ahora de este coquetismo intelectual, aunque también pudiera tener algún parentesco lejano con él. Trátase de una carta abierta al ilustrísimo señor D. Antón Peláez, obispo de Jaca y senador del reino, en que el autor de *En torno al casticismo* comienza afirmando que pocos españoles le son tan simpáticos como su ilustrísima y que le lee con frecuencia. lo que me atrevo a considerar como una honra para D. Antón. D. Antón quiere fundar un rotativo católico para lo cual no le hace falta más que dinero, porque con dinero, dice él, se tiene todo, hasta buenos periodistas, y a la pregunta: ¿Quiénes son los buenos periodistas?, contesta: «Los de

ellos», es decir, los de los adversarios. Lo cual corrobora el articulista Sr. Unamuno diciendo: «Sí, señor obispo; con dinero podrían comprar a los periodistas herejes que no anden sobrados de él, y que mediante tanto y cuanto, escribirían en católico lo mismo que en musulmán».

Muy depresivo es para nosotros, los periodistas herejes, que haya señores como el señor de Unamuno y el ilustrísimo señor obispo de Jaca, cuyas obras lee con avidez el autor de la *Vida de Don Quijote y Sancho*, ó sea, el propio señor de Unamuno, que piensen de nuestra integridad tan flacamente como indican las líneas anteriormente copiadas. Bien es verdad que la acusación parece recaer sobre los que no anden bien de dinero; pero, en primer lugar, en España los que no anden sobrados de este artículo son muchos y muchos más si se trata de españoles que cultivan las letras, y en segundo lugar, este achaque del hambre es de tal naturaleza, que a veces los más hambrientos son aquellos que deberían estar más hartos. Porque hay hambre de honores, de cargos públicos, de vanidades mundanas, y este hambre, que es más perniciosa que la otra, hace que muchos, a quienes pudiera creerse a cubierto de ciertas debilidades, se dediquen a dar palmaditas cariñosas a los príncipes de la Iglesia, a leer sus obras y a celebrar sus gracias.

Yo no sé si terminará escribiendo en *La Semana Católica*, lo que si puedo afirmar es que, hoy por hoy, relativamente hambriento, es cuando gozo de más independencia para decir cuanto se me antoja, por herético que sea, y que tal vez no gozaría de esta dulce libertad si fuera rector de algún Centro docente, provincial ó metropolitano. Casi, casi, doy gracias a Dios por que me mantiene en este estado de media dieta en que vivimos la mayor parte de los españoles y más los que nos dedicamos al manejo diario de la pluma. Prefiero mil veces esta inopia corporal a la inopia espiritual del abito.

Es indudable que el señor de Unamuno ofende a los periodistas herejes; pero hay que perdonarle la ofensa, en atención a lo mucho que debe de haber ganado en la voluntad del Sr. Peláez con el artículo publicado en el número de *La Noche* del 21 de Diciembre último. El nos alcanzará del ilustre prelado la gracia que nos falta.

Lo que yo siento es que el Sr. Unamuno se desentienda así de los escritores herejes, cuando tan hereje es él (y creo que no le molestará este dictado), y como que se eche fuera de asecas, conventillos, cotarros, partidos y casilleros de todas clases, como él dice. No hay más sectas ni más partidos, Don Miguel, que los que usted conoce mejor que yo; ni hay más lucha que pueda interesar a España que una, la que trae divididos a todos los españoles, y nadie menos que usted, glorioso representante de la cultura española, puede permanecer indiferente a ella, hurtando el cuerpo a sus duros combates. Por eso nos afligimos sus admiradores cuando se apodera de nosotros la sospecha de que pueda usted dejarnos en la estacada é irse de bracet con los obispos, aunque sean tan simpáticos como para usted lo es el Ilmo. Sr. D. Antón Peláez, obispo de Jaca y senador del reino.

Eduardo OVEJERO Y MAURY

ADHESIONES

París, 4 de Noviembre de 1911.

Sr. D. Miguel Morayta.

Señor: Considero gran honor el que me hacéis enviándome el título de delegado de la Liga Anticlerical Española. No le merezco por carecer de talento y de celebridad; pero pongo de todo corazón, al servicio de la Liga, mi fe y mi adhesión a la causa de la emancipación de las conciencias.

Recibid, señor, el más afectuoso testimonio de mi simpatía y respeto.

Alina Manard Dorian.

Bruselas, 6 de Noviembre de 1911.

A la Liga Anticlerical Española:

Señor presidente: Señores: Vuestra honrosa carta del 10 de Octubre acaba de llegar a mis manos, aquí donde me encuentro, para asistir a la inauguración del monumento elevado a la memoria de vuestro gran compatriota Francisco Ferrer.

Me siento orgulloso, señores, de la confianza de que me dais testimonio nombrándome vuestro delegado en Suiza. Os doy las gracias de todo corazón, esperando el momento de poder probaros mi más vivo reconocimiento.

Estad persuadidos de que haré todo lo que en mí esté para utilizar en favor de la causa común las relaciones entre anticlericales españoles y suizos, y recibid, señores, con la expresión reiterada de mi agradecimiento, la seguridad de mi alta consideración.

Dr. Otto Karmin.

Secretario general de la Federación Internacional Suiza del Libre Pensamiento.

La prensa anticlerical

Hemos establecido cordiales relaciones con el notable colega *Der Atheist*, semanario de ilustración popular, órgano de la Liga central del proletariado librepensador de Alemania.

LA PALABRA LIBRE tiene ya establecido cambio con casi toda la Prensa anticlerical de Europa.

MIRANDO AL EXTRANJERO

Mirando al extranjero dan mis ojos con una hermosa revista que, bajo el título *Hispania*, comienza a ser publicada en Londres, y de su texto se destaca, para hacer presa en mi imaginación, un artículo de Unamuno, rotulado *La filosofía republicana española*.

En este trabajo, como en todos los del interesante catedrático, hay verdades y mentiras, puntos de vista bien elegidos y desatinos abrumadores, condiciones todas que lo hacen acreedor al tamiz de LA PALABRA LIBRE, único periódico republicano que no se casa con nadie, y reconoce y denuncia los vicios de sus correligionarios con la misma sinceridad que se complace en traer a su laboratorio todo cuanto haya de nacer ó vegetar en los campos fronteros ó vecinos.

Reconoce Unamuno como evidente la derrota de la Conjunción en las últimas elecciones municipales, y esto, por desgracia, no es exacto. El ideal republicano hubiera ganado mucho si sus adalides de campañero, Comité y Casino, hubieran sido derrotados total y absolutamente. Para luchar contra el régimen, soldados de artillería y no de administración es lo que necesitamos. Nuestra intervención en los Municipios es inmoral para el partido republicano. Entre nuestros correligionarios son muy pocos los que viven de sus rentas, y los que ejercen una profesión, para ser buenos concejales han de abandonar y verse por ello reducidos a la miseria; y entre las numerosas suscripciones que en nuestros periódicos se abren, todavía no he visto una para socorrer a un pobrecito concejal que se arruinara por colocar toda su actividad al servicio de su cargo.

Individualicemos: yo, que vivo de mi bufete y de alguna que otra limosna editorial, a los dos meses de entrar en el Municipio, tendría que salear a mis amigos, ó que robar; probablemente optaría por esto último, que es más cómodo y más seguro. Y para hacer estas reflexiones sirve cualquier cabeza, de donde es lógico deducir que, como yo, son muchos los republicanos que en días de elecciones se van de campo ó votan por evitarse sanciones, sin entusiasmo ni fe.

Acierta el Sr. Unamuno al sostener que el partido republicano se encuentra en un período de decadencia; el partido, sí; el ideal, no. ¿Qué se vamos a tener en estos directores que nos llevan de desastre en desastre, que comienzan mil campañas y ninguna terminan, que no se dejan ver si no es en el período electoral, que chillan en el mitin y callan en las Cortes, que hacen periódicos personales, que son contraristas de servicios públicos y que recaban del Gobierno toda clase de prebendas, desde el acta de diputado hasta el jornal fijo en la villa, para repartirlas entre sus lacayos, sus *botones* y sus amanuenses? Esto es el partido republicano, pero no el ideal republicano; y, en consecuencia, la crisis republicana actual no puede tener su origen en lo que el sabio catedrático llama *falta de contenido*.

¿Es acaso el Sr. Unamuno de los que piensan que la Restauración ha realizado todo el programa de la Revolución de Septiembre? Si así fuera, resultaría que estos desdichados gobernantes nuestros le habían colocado, como a tantos otros, las gafas verdes de la fábula, y ve primavera en donde sólo hay otoño.

Todas nuestras libertades son meramente teóricas; en la cárcel hay cien víctimas de la ley absurda de Jurisdicciones; mil víctimas de otras leyes no menos absurdas de excepción (la de Explosivos y Apologías de 10 de Julio del 94, por ejemplo); el Tribunal Supremo ha condenado a *El Motín* por la publicación de las mismas caricaturas que viene publicando desde hace treinta y cuatro años; la Guardia civil presenta a los reos de delitos que sólo tienen prisión correccional, esposados ante los Tribunales de Justicia; muchos presidentes de Sala exigen el juramento por Dios; a los delincuentes políticos hay que salvarlos a puñetazos... ¡falta de contenido! Vea, vea el Sr. Unamuno lo que hace Francia, hasta la Francia reaccionaria, ante la prisión de Hervé. Vea cómo hasta Rochefort, hasta los parientes de Napoleón I, hasta los parientes de Luis XIV se quejan de que en Francia todavía no se pueda expresar libremente el pensamiento.

*

Nuestro problema—también en esto tiene razón el Sr. Unamuno—es un problema de Filosofía; de filosofía trascendental y de reflexión profunda; pero por eso mismo, al elevar al espacio nuestra mirada, no debemos detenerla en el ciclo de Castelar; fué grande, pero no tanto como Víctor Hugo, y el autor del 93 tampoco es el padre de las libertades francesas.

Filósofos necesitamos, pero filósofos cuyas obras huelan más a aceite que a vino, como antiguamente decía la crítica, y que, al formarse en el estudio, no pierdan de vista el factor realidad.

Aun cuando si en la realidad estudian, no podrán menos de incorporar a sus programas conclusiones socialistas y conclusiones anarquistas, ahora imprescindible unas y otras del contenido deseable para el ideal republicano.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Servicio militar obligatorio.

En China, sí, y en España, no

Vergüenza da el confesarlo, pero es forzoso: en China, país del opio, del sueño delicioso, de la secular postergación y la eterna modorra mental, agravadas por la inicua esclavitud, empieza a surgir la regeneración; aquellos cerebros anestesiados, imposibilitados por tiránico, ominoso y degradante yugo del «Hijo del Cielo», comienzan a animarse; aquellas columnas de fatídico humo que obscurecían los vastos horizontes del Imperio, comienzan a dejarlos expeditos y claros, y aquellas coletas que ostentan las cabezas masculinas, pronto quizá empiece a talarlas la civilizadora tijera de un nuevo régimen.

El trono de oro que el tirano levantara sobre la cabeza del pueblo, ya se tambalea y amenaza ruina; quizá se venga al suelo estrepitosamente.

Aquella atmósfera repleta de vicios, envenenada por las emanaciones del régimen vigente en putrefacción, va desapareciendo bajo la acción vivificante del pueblo.

La aurora de la civilización asoma espléndida con sus rayos rojos sobre los montes más elevados del Imperio, como hermosa enseña que invita a proseguir el trabajo hasta lograr el fin propuesto.

Nadie lo hubiera sospechado, que en aquellos lugares, hoy casi olvidados del resto del mundo y donde tienen ancho campo la ignorancia y la superstición, tuvieran albergue las ideas de civilización que transportan las hermosas auras de luz y de vida.

Sumergidos aquellos seres en onerosa postergación, condenados a existir agonizando en medio de constantes tinieblas, sin darse cuenta de la evolución de los tiempos, que insensiblemente se iba efectuando, atravesaron cientos de siglos sin realizar el menor acto de protesta y sin renegar del inicuo régimen que los subyugaba, creyendo y adorando al gran emperador que, sin piedad alguna, los arruinaba materialmente y tiranizaba su conciencia; pero llegó el momento en que impuestos de la situación en que se encontraban, comienzan a reaccionar, socavando los cimientos de la actual ciudadela política, para conseguir que brille sobre su cabeza la anhelada estrella de la libertad. No reparan en sacrificios, no reparan en sangre; nada les importa. Están persuadidos de que para conseguir un relativo bienestar se necesita arrostrar la crueldad de un sacrificio injusto y cruel que los protervos dominantes imponen a los pueblos que pretenden romper la odiosa cadena del cautiverio.

Desechando prejuicios y temores, se lanzaron a la lucha, llevando en el alma la consigna del triunfo.

Oprimidos toda la vida por tiranos y tiranuelos sin conciencia que, explotando la ignorancia reinante, los desangraban con enormes gabelas, sin que produjesen al pueblo fruto alguno, se propusieron suprimir completamente tan cruel iniquidad.

La secular angustia y el continuo abatimiento los ha infundido el espíritu de vida que va guiando sus pasos en los presentes momentos.

Antes no sabían razonar; ahora comienza a despuntar en su cerebro la sagrada luz de la razón.

Mientras tanto, nosotros seguimos estatuidos, sufriendo los vejámenes de un régimen anacrónico que nos humilla y reduce a la más ominosa situación. El progreso nos está vedado; estamos condenados a ocupar el último puesto de Europa, a vivir en un continuo sueño de conquistas y aventuras, sin cuidados de la conquista de nuestro bienestar por medio de la educación y del trabajo.

No cabe más abandono ni más degeneración. La sangría que corre hacia los mares, huyendo del hambre y dejando al país exhausto de fuerzas, es enorme. Nuestra ignorancia corre parejas por el mundo, sin que los Poderes públicos se apresuren a remediar el mal por medio de un amplio método de instrucción, basado en un completo espíritu de liberalidad, idéntico al de las naciones inspiradas en el moderno espíritu de civilización, y fomentando las industrias, agricultura y obras públicas que concurriesen a enriquecer este depauperado pueblo, cuyo vigor va disminuyendo por momentos.

Nada se renueva; todo lo existente es anticuado, desde las leyes hasta el último muñeco del escenario político, y como todo coincide, según están ellos está el pueblo: astroso, postergado, sin sangre.

Basta examinar la obra de los gobernantes más liberales para cerciorarnos de los atavismos y capciosidades que encierra y la enorme retroacción que aceleradamente pretenden realizar; la sangre de la hipocresía reaccionaria envenenó la de la democracia; a estas horas todo liberalismo español es sospechoso.

No podemos fiarnos de promesas ni de proyectos de ley, con los cuales distraen nuestra atención de los asuntos de esencial interés, para envolvernos en una madeja de difusos artilugios, entre la cual perdemos nuestra respiración y nuestra fuerza; este es nuestro oprobio, absurdo, intolerable; pero... consentido.

El pueblo tiene a la puerta dos sendas: la regeneración y el aniquilamiento.

Hora es ya de que escoja... De su propia conciencia depende su vida.

Nautilio LUNA

Gijón, 13 Noviembre 1911.

«Mi conciencia me dice que el matar, sea cual fuere la forma de que se revista y el pretexto que lo encubra, es execrable; que la guerra es una vergüenza monstruosa, una aberración sanguiñaria y que todo el que prepara la guerra es digno de condenación.»

TOLSTOI

NOTAS POLÍTICAS

Con decir que toda la política española está supeditada a las operaciones en el Kert y al resultado de la vista de la causa por los sucesos de Cullera ante el Con-

sejo Supremo de Guerra y Marina, están hechas las notas políticas.

Comenzaron las negociaciones franco-españolas acerca de Marruecos, sin poderse entender García Prieto y Geoffray, a pesar de la tutela, aunque interesada, amigable, de Inglaterra.

Y al mismo tiempo, como enjambre surgieron los rifeños en el Kert, los que, tomando la ofensiva contra los españoles, causaron dolorosas y numerosísimas víctimas.

Se prorrogaron los presupuestos por decreto; hubo amago de crisis, pero el Gobierno hizo de tripas corazón y se arregló los trapos dentro de casa.

El señor conde de Romanones se quedó en su casa con sus esperanzas.

En tanto, los «moritos» en el Rif, matando españoles, y el Sr. Canalejas, asustado, acariciando la idea salvadora de hacer generalísimo a Weyler para que vaya a M'Tazza y la «mar» de cosas mas.

Y sigue la Casa del Pueblo clausurada, y los escritores presos y los periodistas procesados diariamente por cualquier pequenez, habiéndole tocado el turno últimamente a nuestro ilustre amigo D. Clodoaldo Piñal, director de *Ejército y Armada*, que acaba de ingresar en la cárcel, víctima de la ley de Jurisdicciones, y a Buyla, el ilustre catedrático de Oviedo.

Para arreglo de todos estos males, la Conjunción ha ordenado que se celebren mítines. Con todos los respetos debidos: no es eso, señores.

CONDE PELAYO

Conde Pelayo, el batallador joven socialista, ha comparecido ante los jueces militares para responder de ciertos hechos que se le atribuyen ocurridos durante la última huelga general de Bilbao.

Ignoramos en el momento de escribir estas líneas cuál es el fallo del tribunal; pero confiamos en que al dictarlo habrán sido tomadas en cuenta ciertas consideraciones de carácter psíquico que atendan el hecho imputado al Sr. Conde Pelayo y que tuvo origen en el noble deseo de defender a un hombre por él admirado.

De todo corazón celebraremos que Conde Pelayo resulte absuelto en este proceso.

CRONICA SOCIAL

Leyendo y más leyendo

ENERO

7

1904.—Muere Marinoni, inventor francés.
DOMINGO

Ni el tiempo ni el bolsillo nos permite a los obreros leer cuanto se escribe acerca de los asuntos que se relacionan con la solidaridad; pero, aunque sea realizando esfuerzos y valiéndose de cuantos medios estén a nuestro alcance, es deber nuestro leer cuanto se publique para combatir al enemigo y demostrar cuán grande es la unión.

Carezco, como otros tantos compañeros, de tiempo y de dinero para leer cuanto se publica; pero, dando saltos por las columnas de la Prensa, que unas veces compro y otras me facilitan, encuentro a veces algo útil que los obreros debemos aprovechar.

Un amigo y compañero, que conoce mis ideas y aficiones, me dice: Te recomiendo el número de 1.º de Enero que ha publicado la *Revista de Política*; en el encontrarás asunto para alguna de tus crónicas de LA PALABRA LIBRE.

Adquiero el número, leo y, entre otros artículos de los que podremos ocuparnos en otras crónicas, me fijo en uno que se titula «Nuestra Religión».

Se lamenta Luis Vior Pascual, firmante del artículo, de la falta de solidaridad que entre los agentes de Policía existe; tiene

párrafos en su artículo que son eminentemente socialistas; fustiga á sus compañeros por olvidarse de la fuerza que la unión da; les hace comprender que conseguirían días en que la lucha cruel por la existencia, una vez unidos los hombres, llegaría á desaparecer.

Aconseja la celebración de juntas y presentación de proyectos que beneficien y dignifiquen á su clase.

«Tened en cuenta—termina diciendo—que pasaron ya los tiempos de Felipe II y de Fernando VII; que el progreso avanza á pasos de gigante, y que lo que ayer constituía delito y hacía rodar fatalmente una cabeza, es hoy digno de admiración y aplauso. Sea la admiración de los Cuerpos profesionales de Europa nuestro moderno é interminable abrazo de solidaridad. Hagamos una religión del compañerismo.»

Nada más elocuente que el consejo del policía Luis Vior Pascual; pero es preciso que, toda vez que se muestra tan simpático con la idea de unión, no abandone la pluma y recomiende á sus queridos compañeros la más estricta prudencia cuando hombres honrados, los trabajadores manuales, se unen para reclamar lo que de derecho les corresponde; que no peguen, que tengan en cuenta que también se unen para dignificar su clase, y que, como él, están convencidos de que pasaron los tiempos de Felipe II y de Fernando VII, como también que el progreso avanza y que no habrá Gobierno posible que á su paso se oponga.

Continúe Luis Vior por el camino emprendido; yo seguiré leyendo la *Revista de Política*.

Narciso HEREDERO

VARIAS NOTICIAS

MADRID

Por si no lo saben.—Continúa la clausura de la Casa del Pueblo; tan pronto podamos utilizar nuestra casa, lo comunicaremos á las secciones; hoy nos es imposible contestar á preguntas que se nos dirigen, pues las Sociedades que en ella estaban domiciliadas no pueden funcionar.

Albañiles El Trabajo.—La Sociedad de Albañiles ha aceptado en todas sus partes el dictamen de la Comisión arbitral que intervino en el litigio del pasado verano. Dado conocimiento de este acuerdo al Instituto de Reformas Sociales, éste ha comenzado á ponerlo en conocimiento de la Comisión respectiva y á tramitarle con la otra parte interesada.

Los fundidores.—Continúan en huelga estos valientes compañeros; recomendamos la solidaridad, pues con luchadores como ellos es seguro el triunfo de nuestra redención.

PROVINCIAS

Valladolid.—La sección de La Unión Ferroviaria ha conmemorado el primer aniversario de su fundación con una velada teatral.

—Se están haciendo trabajos para constituir una Sociedad de Escritores en general y similares.

—Las Sociedades domiciliadas en el Centro Obrero han prestado su adhesión al pensamiento de edificar una Casa del Pueblo.

Manresa.—Mediante huelga han logrado mejoras los obreros caldereros.

Guadalajara.—Los operarios del establecimiento de D. Antero Concha han conseguido una considerable mejora en el salario.

Los hijos de la limosna

Las ansias de reivindicación comienzan á sentirse en los rincones más apartados de los ámbitos sociales. La esfera social inferior, necesita también reformar y mejorar su vida, en consonancia con el progreso y los beneficios alcanzados por las esferas colindantes á través de los tiempos.

Los parias de la limosna reclaman una migaja del enorme festín que se celebra en el mundo.

Ellos también debieran disfrutar de la vida! También tienen su conciencia!

Muchos han sido obreros laboriosos, á los cuales ha retirado la sociedad por inútiles á los bajos fondos sociales, después de haberlos absorbido el jugo durante la juventud.

Son cuerpos vivientes que tienen derecho á los medios para satisfacer decorosamente sus necesidades.

Todas las asociaciones existentes para su manutención son muy exigüas, son trivialidades, son puros engaños para justificar la postergación de que se les objetó: se les oprime, se les socorre con una mísera cuota que no sufraga la tercera parte de sus necesidades vitales.

El pedir está prohibido: son conminados con multas, y encarcelados si quebrantan este precepto. No se investiga ni se repara si han contraído méritos por su laboriosidad durante el tiempo de vida útil; de su pasado no se sabe nada, solo se ve su negro presente, su desamparo, su impotencia, el ocaso de su existencia precipitado por el estado de raquitismo ambiente, y en esta situación ya nada valen, nada merecen aunque hayan producido mucho, aunque su sudor haya enriquecido á muchos de los potentados que hoy los desprecian, considerándolos el máximo de la degeneración social.

Cierto es que en esta profesión es donde existen los mayores granujas, la mayor corrupción, pero es forzoso. Obligados por el régimen social á habitar en infectas zahurdas donde la salud se halla en continuo peligro bien á causa de la mala construcción, humedades ó hacinamiento de seres humanos, muchas veces en vergonzosa promiscuación; rozándose perpetuamente con la incultura y la desgracia que, cual negro fantasma les persiguen, no cabe la menor duda, tienen que especular por todos los medios, legales ó ilegales, el modo de poder existir.

Si honradamente no encuentran el infimo sustento que requieren, ¿les queda algún medio más que la granjería, la deshonra ó el vicio para proporcionárselo? No lo creo.

Pues por esta misma causa, la sociedad no tiene derecho á quejarse ni á reprimirlos, pues ella lo quiere así; son hechura suya, es la producción del capital impuesto en el Banco al tanto por ciento, la cual aumenta según éste ingresa; es la espada de la usura segando la vida de los seres menesterosos.

La vida de los humildes debiera terminar en la juventud para no ver su corazón transido de dolor, destrozado por los improperios sociales; caminar abandonados en medio del laberinto de la vida y extenuados por los negros padecimientos que consigo trae aparejados la senectud.

Así lo requiere la honra social: es la herencia que les reserva la humanidad dominante; el dolor ó la muerte, prescripta en la absurda interpretación de los designios naturales.

Es una verdad ignominiosa y triste; es el *inri* humano, escrito por la humanidad misma sobre su propia frente.

Precavidos de esto se organizan también y se lanzan á la lucha con el objeto de lograr alguna ínfima mejora en su angustiosa existencia. Hace poco tiempo la «Corporación de los Pobres» pasó á los dueños de funerarias y cererías una comunicación fijándoles la cuota que exigían rigiese para la conducción de las antorchas en los entierros, la cual es de 1,50 pesetas en la población y de 2 fuera de ella, para entierro de primera; 1 peseta y 1,50, para el de segunda; 0,50 y 0,75 para el de tercera.

Por esta causa se promovió la primer huelga: acudieron *esquirols* á los entierros y se originaron fuertes altercados entre los dos bandos contrarios.

Razón tienen en recabar mayor retribución á sus modestos servicios. ¿No han producido la equivalencia de la cuota máxima citada, muchos de ellos, en beneficio de los potentados? Es seguro que se me contestará afirmativamente. Siendo así, tienen completo derecho á disfrutar de la última recompensa que pueden concederles: nadie puede negarles la justicia con que la reclaman.

Se alegará que son inútiles, que no valen para servir de puntales al decrepito edificio social, que son el desecho, el lastre

intransportable que le impide seguir el curso de su vida sin obstáculo ni extorsión.

Mas, esta alegación carece de fundamento; los seres humanos tienen derecho á la existencia hasta su finalización, pues para todos existen medios en el orbe si no fueran detentados tan inicuaamente por la mano social. Este aserto nadie podrá refutarlo; seguramente, en la conciencia de todos, sin excepción, va incrustada tal verdad. La niegan, sí; pero esta negativa es hecha gratuitamente, no tiene valor alguno; ya saben que es puro engaño, pero es fuerza sostenerlo por ser el apoyo en que se fijan los cimientos del régimen existente.

Por esta causa están adulterados la conciencia y el ambiente, por conveniencia; pero aun así, si aquélla, en un momento de franqueza confesara la verdad clara y concisa á la sociedad que nos rige, duraría lo que dura la fugaz luz de un relámpago; vibraría sobre ella la muerte cual tajante espada y de su triste grandeza sólo unas negras cenizas quedarían para recuerdo.

Y de aquí, nacería la verdad del régimen social del porvenir, después de haber triunfado de la farsa que vemos actuar de dueña en el escenario del orbe.

Justino ACEBAL

Gijón, 26-11-911.

CIFRAS Y NOTICIAS

CIFRAS

DE LOS PRESUPUESTOS

He aquí algunas partidas del presupuesto español:

| | |
|-----------------------------|----------------|
| Casa Real..... | 8.900.000 |
| Cuerpos Colegisladores..... | 2.468.000 |
| Deuda pública..... | 408.235.853,41 |
| Cargas de Justicia..... | 1.027.390,16 |
| Clases Pasivas..... | 75.216.000 |
| Presidencia..... | 685.499,99 |
| Estado..... | 6.567.487,50 |
| Culto y Clero..... | 41.359.364,54 |

NOTICIAS

DE PALACIO

Esta mañana despachó el rey con el presidente del Consejo.

También estuvo en Palacio el ministro de la Guerra.

El Sr. Canalejas y el Sr. Luque salieron juntos, después de permanecer algún tiempo en la cámara regia.

Luego recibió el rey á los ministros de turno, que hoy eran los de Hacienda y Gobernación.

—Después del despacho con los ministros, don Alfonso ha recibido en audiencia al reverendo padre Cervera, obispo de Marruecos.

(De *La Noche*, 2 de Enero.)

Su majestad el rey despachó esta mañana con el jefe del Gobierno y con los ministros de la Guerra y de Marina.

—Decíase hoy que es muy probable que su majestad el rey realice en breve una excursión.

—Su majestad el rey ha paseado esta tarde por la Casa de Campo, con el príncipe Reniero y el marqués de Viana.

(De *La Epoca*, 3 de Enero.)

DE CALAMIDADES

Dicen de Motril al *Noticiero Granadino*:

En el vapor *Matías F. Bayo*, que ha partido hoy de este puerto con rumbo á Málaga y Gibraltar, han salido de ésta 211 emigrantes para el Brasil.

En el *Cabo San Vicente* han embarcado otros 60, que también dirigen á Gibraltar, donde embarcarán para Brasil y la Argentina.

Este último vapor, al salir de aquí, habrá tocado en Almuñécar, donde es muy posible, aunque no puedo asegurarlo, que haya tomado algún pasaje de emigración.

Aquí no va á quedar nadie, por lo visto.

Le advierto á usted que no para aquí la cosa. El 16, probablemente, del actual, saldrá de ésta una nueva turbonada de emigrantes. Un consignatario me ha dicho hoy que para dicho día tiene expedidos ya cerca de 300 pasajes, y cree que subirá no poco el número.»

«Ya, ya conozco estas indignaciones patrióticas con que siempre se han significado los partidos que perdian á la Patria!»—(Palabras de Juan Jaurés en el Parlamento de Francia.)

Los falsos patriotas son lo mismo en Francia que en España: «Dime de lo que alardeas, te diré de lo que careces».

El respeto de la Prensa

Los grandes rotativos se hallan en la obligación de fijarse más en lo que hacen. Hace bien pocos días pudieron apreciarse, entre dos populares periódicos, una equivocación de bulto. El «Heraldo» publicaba la fotografía de un oficial español muerto en el Rif; debajo una leyenda y un nombre propio y dos apellidos. Al día siguiente el «A B C» publicaba el retrato del mismo oficial con parecida leyenda, pero con distinto nombre y apellidos que los estampados en el «Heraldo».

¿Cuál de los dos periódicos se equivocó?

*

Una costumbre verdaderamente intolerable es la empleada por los periódicos diarios al día siguiente de un combate en Melilla. En la reseña de la lucha se dan brutalmente los nombres de los heridos y de los muertos.

Esto es una brutalidad. Se debe prohibir esto como se prohíbe un espectáculo bestial cualquiera.

Hay efectos de la inconsciencia que merecen con justicia la cárcel.

*

Ha muerto «El Internacional», de Bonafoux. Lo sentimos. Era bastante mejor periódico que «El Liberal» y «La Epoca», por ejemplo.

*

Sarah Bernhard no se ha casado. Ade más de ser una actriz genial, Sarah es una mujer seria.

El corresponsal primero que telegrafió la noticia es un estúpido, lo conocemos. Cuando ese pobre hombre vivía en una casa de huéspedes de la calle del Factor, no lo dejábamos salir a paseo sin ronzal. Por lo visto ahora en París, además de ronzal lleva silla y cabezada.

Por eso telegrafía al trote largo.

*

Jacinto Benavente ha publicado una traducción de «El rey Lear», de Shakespeare. La traducción es vulgar, mala.

Benavente trabaja sin descanso. Hace de todo: obras de teatro, artículos, traducciones... La cuestión es trabajar y trabajar.

Lo que él dirá—aunque no venga a pelo—más vale «un toma» que dos «de dare».

Esto no será verso, pero es verdad.

Benemérito de la nación sería el que hubiese mandado hacer una leva general de las jarcas que la noche del 31 deshonran a este desventurado país por las calles de la capital de la monarquía.

¡Civílicemos Marruecos, Sr. Maestre!

NOTICIAS

El partido republicano federal de Ecija ha enviado una razonada instancia al Sr. Canalejas, solicitando el indulto de los condenados de Cullera.

La instancia contiene gran número de firmas.

Pueblo español: ¿Ya no te acuerdas quién y por qué llamaban antipatriota al gran Pi y Margall?

De Administración

Contestando a varios queridos amigos que nos preguntan en qué forma deben hacer los pagos, decimos que pueden efectuarlos por medio de sellos de correo, allí donde no haya medio de hacerlo por Giro Postal, Mutuo, libranzas de Prensa o sobres monederos.

CORRESPONDENCIA

R. A.—Fuente Ovejuna.—Recibí 4,20 pesetas.
F. Z.—Fuente Ovejuna.—Idem 0,80 id.
F. M.—Linares.—Idem 1.
R. E.—Las Palmas.—Idem 2,40.
C. R.—Navas del Madroño.—Recibí su cariñosa carta, acompañada de 2,40 pesetas.
S. B.—Barcelona.—Recibí 25 pesetas; remito obligaciones 40 al 44.
P. U.—Elche.—Recibí 5 pesetas.
B. A.—Dalias.—Idem 5 pesetas.
A. C.—Asuaga.—Idem 5 pesetas.
L. C.—Lorca.—Recibí 6,50; remito otro paquete; sin duda se extravió en Correos.
A. M. G.—Cabeza del Buey.—Recibí 4,50; remito ejemplares pedidos.
F. S.—Ecija.—Recibí 20 pesetas.
J. M.—Hellín.—Idem 17 id.
O. B.—Villanueva de Córdoba.—Recibí 4,50; remito «Sincerasto».
A. T.—El Tamujoso.—Remito paquete.

Donativos para «La Palabra Libre»

D. Adolfo Carretero. Asuaga..... 0,50

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO, SO³, 10HO gramos 257=NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfu-radas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNÉSICOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

SUSCRIPCIONES

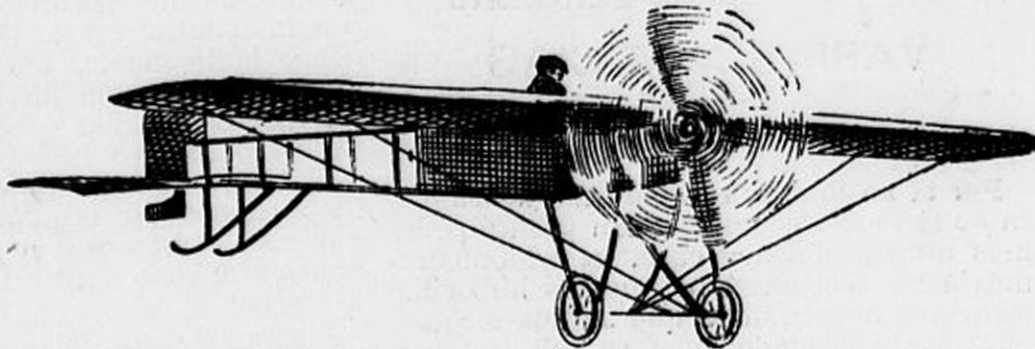
| | | | |
|---------------------|---------------|----------------------------|---------------|
| Madrid: Un mes..... | 0,35 pesetas. | Provincias: Trimestre..... | 1,20 pesetas. |
| Trimestre..... | 1,00 » | Semestre..... | 2,40 » |
| Semestre..... | 2,00 » | Año..... | 4,50 » |
| Año..... | 4,00 » | Extranjero: Año..... | 8,00 » |

Se publica los domingos.

Ejemplar, DIEZ CÉNTIMOS en toda España.

Inserciones á precios convencionales.

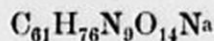
Los pagos son adelantados.



MARCA REGISTRADA

Oxiquino-Benzol ó SANATORINA Mateos Blázquez.

La SANATORINA Mateos Blázquez, cuya fórmula sintética es



nadie duda ya que es el rey de los antitérmicos, antineurálgicos y antipalúdicos.

La SANATORINA Mateos Blázquez es el último adelanto de la ciencia para curar radicalmente, sin atacar el corazón ni dilatar la pupila, calenturas, mareos de los viajes ó embarcaciones, insomnio, histerismo, gota ciática, insolaciones congestivas, influencia ó dengue, menstruaciones difíciles y todo dolor que dependa del sistema nervioso, como son los de cabeza (jaquecas), cara, oídos ó cuerpo, y los llamados reumatoideos, procedentes de bienorragias mal curadas, y que hasta la fecha no han podido ser tratados por ningún medicamento.

De venta en las acreditadas farmacias de Europa y América.

Por mayor en Madrid: Martín y Durán, y Pérez Martín y Compañía; Sevilla: José Martín y Galán; Barcelona: Guillermo Llordi; Bilbao: Canivell y Hermano; Sierra de Gata (Acebo): D. Lorenzo Pérez; Cáceres: D. Francisco Cruz Quirós; Plasencia: D. Pedro Sequeira y D. Eduardo Monje; Montánchez: D. Angel F. Crespo; Coria: D. Brulio Calvo; Arroyo del Puerco: D. Juan Milán; Badajoz: don Ricardo Camacho; Béjar: D. Juan Silva; Valencia de Alcántara: D. Rafael Sánchez; Villafraña de los Barros: D. Francisco Piñero.

Representante general: **D. Ciriaco S. Corcho**
TORREJONCILLO (Cáceres)

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculo-sis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 624

y principales farmacias

LETRAS Y RÓTULOS

MENEDEZ S.º de LAGO

Desengaño, 17.-MADRID

Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán, **SYNCERASTO EL PARÁSITO**

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.